



Hace pocos días que la escritora chilena Matilde Ladrón de Guevara (80), envió una carta al embajador peruano, Alfonso Rivero. En ella le manifiesta su preocupación por Sybila Arredondo, su hija. Ella se encuentra detenida hace más de dos años en la cárcel de Alta Seguridad de Santa Mónica-Chorrillos, Perú. Desde el año 1985 que se la persigue por supuestas vinculaciones con el grupo terrorista Sendero Luminoso. Para su madre, este hostigamiento ha significado la enajenación de su vida. Vive por y para su hija. Sólo espera el momento en que todo se aclare. Si éste no llega su única salida es la muerte.



Matilde Ladrón de Guevara

“Si condenan a Sybila,

POR MÓNICA MAUREIRA MARTÍNEZ

FOTOS MAGLIO PÉREZ

Su rostro presenta huellas innegables de belleza. Conserva su coquetería a base de polvos compactos y lápiz labial. Tiene sólo la voz de anciana. Su agilidad no se relaciona con esa voz. Tanto resistencia proviene del amor que profesa hacia su hija. Un amor que está al borde de la idolatría. Vive sola, retirada en las alturas de un noveno piso con una sola palabra en su boca, Sybila.

Con amores y amigos eternos. Su vida ha sido excepcional. Ha pasado por los avatares de la felicidad y el dolor. Ahora ha optado por Sybila. “Para mí existe ella y nadie más, vivo por ella. Yo soy Sybila”. A pesar de su sufrimiento, no deja de lado su sentido del humor. Se jacta de que sus antiguos novios aún la recuerdan. Se da el lujo de tratarlos como ancianos, teniendo en cuenta que estas afirmaciones provienen de una mujer que se considera estúpida.

Su primer amor fue su padre. Admiraba su estatura, sus ojos verdes. “El era

un verdadero Mussolini. Creía que debía casarme con un aristócrata. Con un hombre que para mí carecía de valores. Era muy exigente conmigo y yo era muy rebelde”. Fue gracias a su espíritu revolucionario que llegó a conocer a su marido.

Junto a su madre y una amiga, fue a tomar once a la casa de Arturo Merino Benítez y su señora Matilde Ossa. “Le comenté al comodoro Benítez que mi padre me tenía loca, que quería trabajar”. Matilde aprendió a escribir a máquina y se convirtió en su secretaria. Desde ese momento su padre nunca más la recibió en su casa.

Fue trabajando en la aviación donde conoció a Marcial, su marido. “Cuando lo conocí me quedó grabado su rostro. En un baile que preparamos para el comodoro Merino, pedí sentarme junto a Marcial. Estaba muy contenta. Cuando bailé con él me sentí por primera vez mujer. Sentía una atracción muy fuerte”. Marcial era 15 años mayor que ella. Desde ese momento se constituyó en su recuerdo más querido. “Para mí la vida vale pena haberla vivido

por Marcial. Me casé más enamorada de él que Julieta de Romeo. Lo adoro hasta el día de hoy. Es un amor permanente, me impide que yo hubiese tenido otras aventuras, otros maridos. Para mí el matrimonio es uno, después si uno quiere puede convivir con otras personas”.

Matilde tiene una particular manera de ver el amor. Ellas quedan plasmadas en sus libros. Uno de ellos, *Mi pasión fue su música*, trata del amor de una escritora con un pianista. A ella siempre le apasionó la música. De las melodías del alemán Walter Giesecking nació un “amor admirativo, reverente como a Dios”, recuerda. Sólo ella puede saber cómo fue capaz de separar el amor hacia su marido y hacia el pianista. En veinte días se enamoró. Lo conoció en Chile. “Walter fue el hombre que más me ha querido en la vida, más que mi marido. El era un hombre muy romántico. Marcial entendió ese amor. Me decía que como artista amaba la belleza, que por esa razón se había enamorado locamente de mí”, Matilde aún recuerda su letra. Conserva sus cartas guarda-

"Si condenan a Sybila, me suicido" [artículo] Mónica Maureira Martínez.

AUTORÍA

Maureira Martínez, Mónica

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Si condenan a Sybila, me suicido" [artículo] Mónica Maureira Martínez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile